

El síndrome de Estocolmo de la academia: el estado ambivalente de los rankings en la educación superior (investigación)

Jelena Brankovic

Durante las últimas décadas, los rankings universitarios se han vuelto universales hasta el punto de que han sido aceptados, aunque no incuestionables, en el escenario académico transnacional. La sensación de que "los rankings llegaron para quedarse" ha alcanzado repercusión en muchos académicos, administradores y legisladores. A pesar de las crecientes pruebas de sus efectos adversos y de las críticas constantes, muchos en la educación superior señalan que los rankings son inevitables o incluso necesarios. ¿A qué se debe?

¿Por qué creemos en los rankings?

Para abordar este rompecabezas, debemos observar más de cerca cómo los rankings repercuten con un contexto cultural e institucional más general. Estos funcionan mediante la producción pública de competencia, instando de forma eficaz a las universidades a verse como competidores. La afinidad casi natural entre los rankings y los discursos sobre la competencia mundial es tal vez uno de los motivos por los que estos a menudo son vistos principalmente en términos geopolíticos. Además, repercuten con algunos de los "mitos racionalizados" más conocidos de la educación superior, como la administración estratégica, los indicadores de desempeño, la responsabilidad, la transparencia, la internacionalización, la excelencia y el impacto. Dado que los rankings poseen un aura de racionalidad, emergen fácilmente como un instrumento "lógico" para fomentar estos mitos y medir el progreso de la sociedad ante estos.

No es de menor importancia que el imaginario de la educación superior como una jerarquía de instituciones—con Harvard, Oxford y similares en los primeros puestos—precede la "hegemonía" de los rankings de las últimas décadas. Cuando, por ejemplo, U.S. News y la Universidad Jiao Tong de Shanghai publicaron sus primeros rankings, confirmaron lo que todos "sabían" sobre qué instituciones eran las "mejores". De no haber sido así, la recepción posterior de los rankings mundiales podría haber sido diferente. Para que un ranking sea creíble, debe permanecer en el dominio de lo verosímil mientras permite una mejora continua en el rendimiento. De hecho, se espera que todas las universidades se esfuercen siempre por mejorar en los rankings.

Junto con los puntajes, los parámetros, los estándares y las diversas métricas relacionadas con el desempeño, los rankings por lo general son considerados parte de un repertorio más general de instrumentos políticos y dispositivos de evaluación. Lo anterior también facilita su "viaje" a través de contextos. Una explicación de esto es histórica. Los académicos interesados en evaluar su propio trabajo y el de sus instituciones habían estado experimentando con estos instrumentos durante décadas antes de que fueran adoptados por agentes no académicos en nombre de propósitos sociales más generales como la eficiencia, la evaluación y la transparencia.

En este contexto cultural e histórico, no sería una sorpresa el hecho de que los rankings se den por sentado. Debido a su "naturalización" en el discurso público, gran parte del debate sobre estos queda relegado al dominio del "cómo". Sin embargo, la idea misma del ranking rara vez es cuestionada, incluso en investigaciones de educación superior.

Líneas poco definidas: la ciencia de los rankings

Los estudios superiores siempre han tenido una relación un tanto ambigua con los rankings. Dados los fuertes vínculos del campo con la política y la práctica, gran parte de su investigación es realizada con el propósito claro de hacer que la educación superior sea justa, eficaz, responsable, etc.: para mejorarla cueste lo que cueste. Una

Abstracto

La academia tiene una relación ambivalente con los rankings. Los académicos se quejan constantemente de estos; sin embargo, siempre buscan formas de "arreglarlos". Los académicos de la educación superior que investigan los rankings a menudo también revelan un tipo similar de ambivalencia. El autor sostiene que este aspecto contribuye a la consolidación de los rankings como práctica en la educación superior y pide una mayor comprensión de la reflexividad en la investigación de este tema.

Las organizaciones de rankings están muy interesadas en que sus clasificaciones se vean como "ciencia sólida" y sean tratadas como tales por la comunidad científica

consecuencia de esta cualidad claramente normativa es que los académicos de la educación superior actúan de forma rutinaria con el fin de proteger la educación superior de diversas tendencias que consideran perjudiciales. Los rankings, por razones que han sido documentadas de forma extensa durante las últimas décadas, por lo general son tratados como una de esas tendencias.

Como resultado, gran parte de la investigación sobre estos es implícita o explícitamente crítica. Y, sin embargo, de manera paradójica, la crítica parece sólo parcial: el debate académico sobre los rankings tiende a girar en torno a sus metodologías y a los efectos de estas, extendiéndose con frecuencia a debates sobre cómo se pueden perfeccionar y cómo pueden crearse unos "mejores". La investigación a menudo es muy crítica con las instituciones seleccionadas ya que se cree que son, sobre todo, si no exclusivamente, motivados por intereses comerciales. Por extensión, las organizaciones de los rankings están por lo tanto sujetas a un cierto estándar de motivos y comportamiento "apropiados".

Por tanto, en lugar de observarlos como objeto de estudio, esta línea de investigación los evalúa en función de cuán "buenos" o cuán "verdaderos" son como herramienta política o de transparencia. Este tipo de razonamiento implica que, si estos fueran metodológicamente válidos, midieran temas que importan, se hicieran para obtener ganancias no comerciales y se usaran de manera responsable, las cosas de alguna forma serían mejores. Sin embargo, si bien esto puede perjudicar de forma temporal a un ranking en específico, a largo plazo es más probable que fortalezca (en lugar de disminuir) su legitimidad como práctica de evaluación de universidades. Hay al menos dos razones para creer que es así.

En primer lugar, los argumentos que abordan el "cómo" de los rankings, incluido cómo "corregirlos", confirman la idea de la educación superior promovida por estos: que va más allá de sus metodologías, intereses o cómo son utilizados. De acuerdo con lo anterior, la educación superior es imaginada como un orden estratificado de suma cero creado por universidades que se esfuerzan continuamente por superar a otras, por lo que se espera que todas compitan, todo el tiempo. Todos los rankings internacionales que ejercen alguna influencia hoy promueven esta idea de la educación superior como un orden competitivo de suma cero como "natural" e incluso "superior" a otras concepciones.

En segundo lugar, la investigación que evalúa los rankings les proporciona una legitimidad científica muy necesaria. Las organizaciones de rankings están muy interesadas en que sus clasificaciones se vean como "ciencia sólida" y sean tratadas como tales por la comunidad científica. Las publicaciones académicas que brindan sugerencias para mejorar las metodologías de los rankings y sus efectos posiblemente tratan a estas organizaciones como socios en conversaciones académicas. Esto conlleva el riesgo de respaldar diversas ideologías y agendas políticas con credibilidad científica. Existe un riesgo similar cuando los académicos asisten a comisiones y paneles de estas organizaciones, participan en sus eventos o completan sus encuestas. Recurrir a la autoridad cultural de la ciencia (a través de estos conductos de experiencia académica) es fundamental para estas organizaciones porque, al igual que los científicos, ellos también están en el negocio de realizar afirmaciones verídicas sobre lo que existe y lo que no en el mundo de la educación superior.

La importancia de la reflexividad

Esto no quiere decir que la educación superior no deba ser criticada; todo lo contrario. Sin embargo, no todas las críticas son iguales. Por esta y otras razones, es fundamental examinar continuamente el proverbial "escenario general", junto con nuestro propio rol y lugar en él.

En términos prácticos, deberíamos pensar en los rankings y en las organizaciones que los realizan como, ante todo, un objeto de estudio. En lugar de tratar los rankings como un fenómeno establecido de la educación superior, o las organizaciones como socios en los propósitos académicos, podríamos simplemente tratarlos como sitios de investigación empírica. Datos, por así decirlo. Si criticamos nuestros datos, esto podría generar dudas sobre nuestra capacidad para emitir juicios válidos. Si tenemos expectativas sobre cómo deberían comportarse nuestros datos, o de alguna manera tratamos de imponer normas y expectativas sobre nuestros datos, nuestra credibilidad como académicos podría verse cuestionada. Tener en cuenta estos riesgos es fundamental para la validez de nuestras observaciones. (Es decir, para analizar los rankings y a las organizaciones como objetos de estudio es ser necesario que los tratemos objetivamente y analicemos los fenómenos como corresponde).

Jelena Brankovic es investigadora postdoctoral en la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld, Alemania. Correo electrónico: jelena.brankovic@uni-bielefeld.de.

Es tener poca visión de futuro insistir en que nada está "aquí para quedarse". Si algo tiene la historia que enseñarnos es que las cosas cambian. Posiblemente, lo más peligroso del notorio mantra de "no hay alternativa" es que cuanto más lo repetimos, más se acerca a una profecía autocumplida. Después de todo, desafiar lo que se da por sentado de los "hechos" generados socialmente y tratar de exponer sus premisas ideológicas es nuestro deber como académicos. ▲

Colaborar con China: el dilema de la educación superior

Philip G. Altbach y Hans de Wit

Las relaciones académicas con China se han convertido en un tema tenso y controvertido a nivel mundial. Los acontecimientos en China, la crisis del COVID-19 y el rol atribuido a China sobre éste, las relaciones comerciales cada vez más problemáticas, el auge del nacionalismo y del populismo (en China y en otros lugares) y otros problemas han aumentado las tensiones geopolíticas y han desafiado la colaboración académica de investigación y educación entre China y Australia, América del Norte y Europa. Estos problemas se manifiestan en los medios de comunicación de todo el mundo con noticias constantes y, en ocasiones, exageradas o incluso falsas. Hay problemas graves y las relaciones académicas actuales y futuras entre China y el resto del mundo penden de un hilo.

Varios ejemplos ilustran las tensiones. Los profesores y los estudiantes de la Universidad de Cornell en Estados Unidos se oponen a un programa de titulación conjunta propuesto a la Universidad de Beijing, y señalan los problemas de libertad académica en China, entre otros temas. El Centro de Investigaciones Pew argumentó en un [informe reciente](#): "la mayoría de los estadounidenses apoyan una postura firme hacia China en materia de derechos humanos y temas económicos". Si bien los estadounidenses dan la bienvenida a los estudiantes extranjeros, existe un apoyo generalizado en cuanto a los límites de admisión de estudiantes chinos, junto con otras opiniones negativas sobre una diversidad de temas relativos a dicho país. El Grupo de Trabajo de Libertad Académica e Internacionalización (iniciativa internacional) ha propuesto un "[código ético](#)" para orientar las relaciones académicas con China. Una declaración de solidaridad en nombre de los académicos sancionados por su trabajo en China está circulando y recibiendo un gran número de firmas entre los académicos de todo el mundo. Los institutos Confucio financiados por el gobierno chino han sido cerrados en varios países occidentales, con denuncias de espionaje, control del gobierno chino y falta de libertad académica. Apenas pasa una semana sin que los medios occidentales cubran algún aspecto negativo de la política o la práctica china relacionada con la educación superior: por no mencionar su comercio o política.

Es necesaria una colaboración

La colaboración con China, quizás sobre todo en el difícil período actual, es de gran importancia para la educación superior mundial. Por supuesto, "el tango se baila de a dos", y si se establecen desafíos insuperables y políticas y prácticas negativas ya sea del lado chino o del otro lado, entonces dicha colaboración se vuelve difícil, si no imposible. Al mismo tiempo, los académicos y los estudiantes chinos que estudian en el extranjero y desde su país, se sienten desafiados por las políticas y las prácticas negativas en nuestra parte del mundo. Se enfrentan a un creciente racismo, especialmente en el contexto de la crisis del COVID-19, se les acusa de ser espías y de robar propiedad intelectual, y no se les trata en igualdad de condiciones en sus gestiones de colabo-

Abstracto

Las relaciones académicas con China se han convertido en un tema tenso y controvertido a nivel mundial. Por supuesto, "el tango se baila de a dos", y si se establecen desafíos insuperables y se aplican políticas y prácticas negativas (ya sea del lado chino o del otro lado), entonces la colaboración se vuelve difícil, si no imposible. No obstante, la participación y la colaboración son de interés para todos, en particular para los estudiantes y los académicos, quienes parecen ser las principales víctimas.